

EDITORIAL

Cuando el primer número de la Revista Mexicana de Política Exterior vio la luz, en diciembre de 1983, nuestro país enfrentaba un complejo escenario nacional e internacional. El conflicto centroamericano, que había alcanzado niveles preocupantes de tensión durante los primeros años de los ochenta, favoreció el terreno para una nueva forma de diplomacia latinoamericana, en torno a la concertación y la negociación de los problemas del área. Ejemplo de ello fue el establecimiento del Grupo de Contadora, en enero de 1983.

Asimismo, el problema de la deuda externa, que se manifestó con particular gravedad en agosto de 1982, había pasado a ser un tema central en los foros políticos y económicos internacionales.

Resulta, por ello, lógico que el primer número de la Revista concediera sus espacios centrales a los temas latinoamericanos, con ensayos de Antonio Gómez Robledo, Atilio Borón, Sergio González Gálvez y Héctor Dada.

Esta evocación no es gratuita. A cinco años de la aparición de nuestra Revista, los problemas antes referidos han ganado en presencia e importancia a pesar de que durante el pasado lustro las relaciones internacionales acusaron múltiples e importantes transformaciones. En América Latina, por ejemplo, se concretaron iniciativas de concertación regional como el ya referido Grupo de Contadora y su Grupo de Apoyo, el Consenso de Cartagena y el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, mejor conocido como Grupo de los Ocho. Este último efectuó su primera reunión cumbre en Acapulco en 1987, y la segunda en Punta del Este, Uruguay, el pasado octubre. En el campo del desarme, la distensión y las relaciones Este-Oeste, destacan las gestiones del Grupo de los Seis —del que México forma parte—, y los acuerdos INF, que han abierto nuevos espacios de negociación. En lo económico cabe destacar el auge de la Cuenca del Pacífico, que se consolida también como importante centro gravitatorio de la tecnología mundial, así como los esfuerzos por establecer nuevas condiciones de intercambio y financiamiento que abran las posibilidades de un Nuevo Orden Económico Internacional más justo y democrático.

La forma en que México habrá de enfrentar las complejas realidades de este fin de siglo tendrá que considerar, como un

premisa insoslayable, la práctica y la defensa de los principios esenciales que con coherencia histórica han sustentado y orientado la práctica de la política exterior de México.

De alguna manera los temas reseñados son tratados en los textos que conforman el presente ejemplar de la Revista Mexicana de Política Exterior.

En este esfuerzo de análisis, que comprende una retrospectiva y un balance de los logros y limitaciones de la diplomacia mexicana en el presente sexenio, publicamos, en primer término, las ponencias que altos funcionarios de la Cancillería presentaron durante la sesión de evaluación de la política exterior del gobierno del presidente Miguel de la Madrid, celebrada en la Residencia Oficial de los Pinos el 14 de octubre pasado.

Abre este bloque la visión de conjunto que proporcionó el canciller Bernardo Sepúlveda, quien realizó un recuento de nuestra política exterior en sus más destacados e importantes renglones de participación.

Alfonso de Rosenzweig-Díaz detalla lo que han sido las relaciones bilaterales de México, en tanto que Víctor Flores Olea y Manuel Rodríguez Arriaga nos ofrecen un panorama del desempeño de México en el ámbito multilateral, así como de las acciones e iniciativas de la cooperación internacional.

Los temas de la administración de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y el relativo a los asuntos económicos, son tratados por Roque González Salazar y Miguel Ángel Olea, respectivamente.

En todas las intervenciones se advierte un tono reflexivo que se aleja de los lugares comunes, lo cual permite conjuntar una base informativa seria que resulta básica para la comprensión de la política exterior mexicana en el periodo 1982-1988.

En la sección de Ensayos, Jorge Eduardo Navarrete aborda en "Energía y cooperación para el desarrollo: ¿regresará el tema del petróleo a la agenda Norte-Sur en los noventa?", el siempre interesante tema de los energéticos —en particular el petróleo— explorando las posibilidades de que ese controvertido asunto vuelva a ocupar un sitio relevante en las discusiones de la próxima década, en el contexto de un debate económico internacional más perceptivo de las necesidades de los países en

desarrollo que el existente hoy día.

Precisamente en el artículo intitulado "México en el panorama económico internacional", Francisco González de Cossío, de cara a la nueva estrategia de industrialización y desarrollo define y analiza en detalle la política económica del país, en renglones como el comercio mundial, la deuda externa, la inversión extranjera, el cambio científico-tecnológico y la cooperación internacional para el desarrollo, entre otros.

La sección de Notas, informes y documentos de política exterior de otros países reproduce la Declaración de Addis Abeba, emitida por los jefes de Estado y de gobierno de la Organización de la Unidad Africana, documento que refrenda la lucha anticolonialista y la voluntad africana por superar mediante la integración y la lucha política los problemas que ese continente padece.

Además de las secciones de Reseñas y Cronología de noticias que vienen publicándose ininterrumpidamente desde 1983, en Discursos y documentos se incluyen fragmentos de dos discursos pronunciados por el presidente Miguel de la Madrid sobre política exterior, así como otros documentos de interés para el quehacer internacional del país.

Al cerrar con este número un ciclo de actividades que, queremos pensar, ha sido aleccionador y fructífero, la directiva de la Revista Mexicana de Política Exterior desea agradecer ampliamente la colaboración de las autoridades de la Secretaría de Relaciones Exteriores que han hecho posible su aparición, ya sea facilitando el financiamiento y el cumplimiento de los trámites administrativos requeridos para ello, o, en el caso del Consejo Editorial, evaluando los diversos materiales a publicar, así como a todos aquellos que nos apoyaron mediante sus entusiastas colaboraciones y comentarios. Sin todo ello, y sin el trabajo cotidiano del personal de apoyo (secretarías, redactores, traductores y encargados de la distribución), no habría sido posible llevar nuestro trabajo a buen puerto.

Finalmente expresamos nuestra esperanza de haber coadyuvado positivamente durante este tiempo a la difusión de la teoría, la práctica y el debate sobre la política exterior de México, una de las más importantes y mejores tradiciones del país.